

PRESENTACIÓN DE LAS JORNADAS SOBRE LA LEY VASCA PARA LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES



D. Adrián Celaya, Presidente de la Academia Vasca de Derecho

LA IGUALDAD

Bueno yo voy a hablar en nombre de la Academia de Derecho y rozando el tema ante todo lo que tengo que hacer es dar gracias al Colegio de Abogados que siempre nos acoge. También quiero congratularme de que la Comisión de Derecho Público de la Academia haga con este acto su presentación al público de su primera experiencia de organización de algo que se refiere exclusivamente a esta sección. Yo me alegro mucho de que esto suceda

porque precisamente la vida de la Academia tiene que ser de las distintas secciones que se constituyen. Vamos paso a paso, pero yo creo que vamos adelante y quiero felicitar a algunos de ésta. No les felicito por ponerme a mí aquí, porque realmente aquí tenía que haber estado alguno de los representantes de este consejo, pero bueno ya que estoy aquí voy a decir que también es oportuno que el tema elegido por la Sección de Derecho Público sea precisamente el tema de la igualdad. Un tema que como sabéis todos ha preocupado mucho a todos los pensadores desde la antigüedad, para bien o para mal, porque hubo muchos que incluso no solamente admitieron, si no que avalaron la esclavitud y otras formas de diferencias personales. Es posible que el paso decisivo en orden, a una orientación que busque la igualdad, esté en los enciclopedistas del siglo XVIII, pero después de ellos igual que antes de ellos se han seguido cometiendo atropellos y desigualdades. Es evidente también que el tema de igualdad tan orientado en una sociedad moderna, pues fundamentalmente se centra en esa gran desigualdad que históricamente hemos mantenido entre los dos sexos. Desde mi punto de vista personal estoy convencido de que una de las causas de estas desigualdades, una causa profunda de esa desigualdad es la falta de conocimiento, es decir, hablamos a veces del sexo contrario sin entender que a lo sumo es complementario porque muchos hombres de mi generación piensan que cuando se da el paso para conocer a una mujer se encuentran allí un arcano algo completamente extraño.

Yo he tenido la suerte de vivir en una familia en que éramos tres hermanos y tres hermanas y la verdad es que, quizás, en aquellas tertulias familiares que teníamos entre chicos y chicas (no hacíamos ninguna diferencia) pues han influido en que mi formación sea quizá más inclinada, que nos inclinemos más a entender a este sexo misterioso arcano que algunos sólo conocen cuando se produce ese momento mágico del enamoramiento, pero que es algo mucho más que eso. Tuve también la suerte de que aunque a vosotros os sorprenderá, a mi nunca me han educado con sólo varones. Yo siempre he vivido en un régimen de coeducación, primero en la escuela donde mis primeras letras inolvidables la de los Astilleros del Nervión, luego en el Instituto, aunque aquí ya la igualdad quebraba porque las mujeres no llegaban a la cuarta

parte de los varones o sea que muchas menos, pero así y todo yo creo que el momento álgido en el cual yo llegué a conocer lo que es la mujer fue cuando en los tiempos de la República, fíjense Vds. a donde me remonto, pero esos son mis días, hice una oposición para ingresar en el plan profesional de la República: el Magisterio de la República. Ingresé en un curso en el que había veinte personas, mitad varones y mitad mujeres y la verdad es que aquellos años de camaradería en el que se había acabado cualquier troteo entre hombres y mujeres, nos intercambiábamos los apuntes, planteábamos los problemas, las intrigas que nos planteaba cada tema, al fin yo pienso que eso me ha hecho ver en la mujer una mujer exactamente con los mismos sentimientos, con las mismas inclinaciones, con las mismas inquietudes que tiene un hombre, nunca un ser inferior y creo que también conservo de ese tiempo algo que no quiero callar, es una preocupación profunda por la educación. Allí nos decían en aquel plan público que la educación es algo más que la transmisión de conocimientos, que educar es sencillamente hacer personas, es en realidad la formación de la personalidad, que es tan importante o más importante que la simple transmisión de ciencia.

No tenemos que educar para hacer sabios pero si para hacer personas y en este punto creo que se ha avanzado poco. Tengo esa impresión porque aquella bandera que se levantó en aquella época en favor de la formación integral no creo que se ha seguido agitando pues luego tras la guerra civil vinieron nuevos años de educación separada y claro, si nos tenemos que conocer como dos grupos enfrentados pues es difícil que haya una verdadera integración el formar la personalidad. Es algo muy complicado. Lo más complicado de la educación yo creo que todavía no se ha hecho, se ha empezado a plantear ahora. Hay incluso quien piensa que a los jóvenes hay que dejarles solos, que se formen por si mismos y que elijan cuando quieran su destino lo cual en aquella época nos decían que no, que teníamos que formar a las personas no como los antiguos persas querían formar guerreros y les enseñaban a montar caballo y a manejar las armas o los ingleses en sus colegios selectos querían formar caballeros, los gentleman y tenían una educación especial para eso, pero en un mundo democrático tenemos que tener un modelo de persona. Ese mode-

lo es el modelo de una persona integrada en una democracia, un demócrata, un hombre que acata las leyes, un hombre que quiere la paz, un hombre que quiere la libertad. Este tipo de persona es el que realmente nos están reclamando cada vez que unos abusos brutales se producen entre los sexos o entre pandillas, etc. ¿Qué ha pasado? Pues sencillamente que no hemos educado para la democracia, para la libertad, sobre todo para esa virtud que para mí es el centenario de las virtudes democráticas, para la tolerancia. Si somos intolerantes es muy difícil que podamos tener paz, bueno no sé si esto entra en el tema que hoy presentamos, pero es simplemente una reflexión de una persona que os dice que me enseñaron que hay que acatar las leyes y que el respeto a las leyes es la base de un estado democrático. Ya en la antigua Grecia Sócrates se dejó matar por respetar las leyes y este sentimiento de respeto a la ley sobre todo cuando no nos gusta porque esto es importante. Hay que respetar la ley. Cuando me gusta es muy fácil, pero cuando no nos gusta esta situación es la del hombre en una democracia. Yo sólo tengo que preguntar si una ley la ha dictado el parlamento y entonces la tengo necesariamente que cumplir. Me parece que esta norma esencial es la que puede transmitir una Academia de Derecho. ¿Para qué hemos formado la Academia? Para estudiar las leyes, pero también las estudiamos porque creemos que hay que respetarlas, por eso ahora vamos a dar paso a estas Jornadas. Supongo que mis reflexiones no servirán mucho, pero los viejos tenemos derecho a que nos respeten aunque no a que nos sigan que son dos cosas diferentes.

D. Adrián Celaya